

TOMO II.

CUADERNO 6.

16 JULIO.

AÑO I.

NUMERO 18.

REVISTA  
DE VIZCAYA.

SUMARIO.

LA JUDÍA DE VITORIA, leyenda inédita, por D. Vicente de Arana.

OBSERVACIONES SOBRE LOS APUNTES BIOGRÁFICOS DEL MAESTRO ARRIAGA, por D.<sup>a</sup> Valentina de Arriaga.

RECUERDOS Y EPISODIOS DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL (continuación), por D. F. Novoa.

MADRID, por Dgz. L

MI CORAZÓN.—EL CARNAVAL, por D. V. de Arana.

LAS FIESTAS EUSCARAS DE DURANGO, por H.

*(Derechos reservados.)*

BILBAO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Bidebarrieta núm. 17.

1886.

## ADVERTENCIAS DE LA REDACCION

---

### HECHOS

---

Ya está en prensa próximo á terminarse el folleto que en breve nos prometemos regalar á nuestros suscritores por año y dar por mitad de precio—dos reales—á los demás señores suscritores que deseen obtenerle. Se titula *Compendio foral de Vizcaya*, dividido en tres partes: Historia foral; Parte vigente del Fuero y Costumbres forales.

---

### PROMESAS

---

Muy en breve empezaremos á publicar una *Galería ilustrada de vascongados contemporaneos*, apareciendo en cada número de la REVISTA un retrato esmeradamente fotografado y la biografía correspondiente al mismo, para lo cual contamos con distinguidos colaboradores literarios. Al propio tiempo, se hará tirada aparte hasta formar un tomo independiente de la referida *Galería biográfica*, para cuya obra se admitirán suscripciones, cuyas condiciones y precio se anunciarán oportunamente.

---

## El suspiro del moro

POR EMILIO CASTELAR.

Tomo II.

Se halla de venta esta preciosa obra al precio de 6 pesetas tomo en la Administración de las obras del Sr. Castelar (Calle de Serrano núm. 40, 3.<sup>o</sup>) Madrid.

## LA JUDÍA DE VITORIA

---

Recuerdos del siglo XVI

---

### I

Lía contaba diez y ocho primaveras.

Su descollada estatura, su esbeltez, incomparable, su levantado pecho, sus gruesos y bien torneados brazos y sus lindísimas manos, eran la admiración de todos. Su abundante cabellera negra, sus grandes y rasgados ojos más negros aún, su ancha y tersa frente, su nariz fina aunque grande y algo corva, su tez morena, sus labios de carmín un tanto abultados, sus blanquísimos y bien alineados dientes, el negrísimo vello que sombreaba ligeramente su lábio superior; todos estos encantos, y más que todo su seductora, irresistible sonrisa, hacía de la adorable hebrea el mejor ornato de la buena ciudad de Vitoria en el año del Señor de 1520. La voz de la niña poseía una dulzura y un encanto indescriptible, y no tenía menos poder que la portentosa belleza de la doncella para avasallar los más altivos corazones.

Más no pensaba la hermosa israelita en subyugar á nadie con sus encantos; había ganado el amor del gallardo y distinguido caballero vitoriano D. Diego de Ozaeta,

y nada más necesitaba para tenerse por la más dichosa de las mujeres.

Empero una negra nube, nuncio tal vez de tempestad horrorosa, oscurecía el sol de su dicha.

Los antepasados de Lía habían sido expulsados de Vitoria (1) con tantos otros desdichados israelitas; pero no pudiendo olvidar su querida ciudad habían vuelto á ella, donde ellos y sus descendientes trataron de ocultar que eran judíos, no lográndolo más que á medias, pues eran muchos los vitorianos que no se habían dejado engañar, y entre ellos se contaban los padres de D. Diego de Ozaeta.

Estos consideraban que eran para su familia insufrible baldón las relaciones amorosas de su hijo con la bella judía, y habían jurado que no consentirían en su enlace como Lía no renegase de la fé de sus padres, y recibiese el bautismo. Y Lía se había negado resueltamente á cambiar de religión, por que creía firmemente en la ley de Moises, y porque, aunque había ya perdido á sus padres, no quería ultrajar su memoria con la apostasía.

Entonces los padres de D. Diego ordenaron á este que diera su mano á la rica hembra vitoriana doña María de Velasco, la cristiana más rica y más hermosa que había en la buena ciudad de Vitoria, y tal vez en toda la noble tierra de Alava.

Y aunque D. Diego había jurado á la jóven que sería fiel á su amor y nunca obedecería á sus tiránicos padres, la pobre hebrea estaba muy triste, porque le dolía que por ella tuviera su amado que enemistarse con sus progenitores, perdiendo al mismo tiempo todas las ventajas que debía esperar de su fortuna, de su rango y de la alteza de su nombre.

---

(1) Las trescientas familias hebreas que moraban en la aljama de Vitoria fueron inhumanamente expulsadas de la ciudad á fines del siglo XV, por el rey D. Fernando el Católico, con gran sentimiento del resto de la población vitoriana, que estimaba á los israelitas y admiraba sus virtudes.

## II

Era el día 21 de Enero del año de gracia arriba citado y notábase gran animación en la buena ciudad de Victoria como que se celebraban en ella las fiestas de la coronación del alto y poderoso señor rey y emperador D. Carlos, I del nombre en España, y V en Alemania.

Las calles estaban llenas de gente, y á pesar del incesante y estruendoso redoblar de las campanas, se oía el rumor de la muchedumbre, y los acordes del silbo, del tamboril y de la dulzaina; las ruidosas carcajadas y los alegres gritos, el juramento del infeliz á quien pisaban un callo y la áspera imprecación de la remilgada vieja, cuya falda de seda enlodára algun mal intencionado chicuelo de los muchos que se divertían saltando en los numerosos charcos reliquia de último copioso y pertinaz aguacero. En los balcones, adornados con ricas colgaduras, se veían preciosas doncellas, almibarados pisaverdes, venerables matronas, y ancianos no ménos venerables.

Hubo aquel día en la ciudad alegre diana, solemnísimo *Te Deum*, toda clase de cucañas, y casi continuos disparos de cohetes, que como cosa nueva gustaban á la sazón extraordinariamente.

Pero lo mejor de todo fué el gran torneo que á las dos de tarde se celebró en una esplanada que había junto al sitio en que hoy se alza el convento de San Antonio. Allí se había erigido el palenque, con tres barreras y asientos, en forma de anfiteatro. El número de asientos no bajaba, segun cuentan, de siete mil. De espaldas al sol, en el sitio de preferencia, había dos estrados, uno para los músicos, y otro mayor para las autoridades, los jueces del campo, los heraldos, y las damas principales; entre ellas brillaba primorosamente vestida de terciopelo azul, la bellísima Maria de Velasco.

La pobre Lía, en cambio, vestía un pobre traje de lana de color granate, y ocupaba un asiento en la galería desti-

nada á la más ínfima plebe. No por eso estaba ménos encantadora la hermosísima hija de Israel.

La pobre hebrea tenia gran interés en presenciar el torneo. Su amado, que debía figurar en él, le habia prometido que en muestra de homenaje y eterna fidelidad ostentaría el lazo de seda de color granate que ella habia bordado, y no el de terciopelo azul que la rica hembra de Velasco le habia enviado con el mismo objeto. Estaba, pues, Lía ganosísima, de ver como su adorado Diego cumplía aquella promesa, espontáneamente hecha algunos dias ántes.

Estaba el palenque vistosamente adornado con banderolas y cintas y follaje, aunque formaban mejor y más vistoso adorno los abigarrados trajes de la multitud. Esta empezaba á irritarse, porque la hora señalada habia sonado y no parecían los jefes del campo ni las autoridades de la ciudad. Por eso sin duda, para calmar tan justa irritación, pusieron á tocar alternativamente las dos músicas que para amenizar la fiesta habian acudido.

Por fin aparecieron en el estrado, y en él ocuparon sus respectivos asientos, los jueces del campo y las autoridades de Vitoria, y en el mismo instante sonaron los clarines y atabales, y la multitud gozosa, se preparó á contemplar el brillante espectáculo.

Entónces, á una señal del que presidía el torneo, salieron las dos cuadrillas de combatientes, montados en corceles enjaezados ricamente, y luciendo cada caballero el color de su dama respectiva. El público les recibió con ruidosas aclamaciones, las dos músicas tocaron juntas, y hubo por fin algunos momentos de regocijo indescriptible.

Era mantenedor en el torneo D. Pedro de Treviño, de Zurbano, uno de los más ilustres y bravos caballeros de la hidalga tierra de Alava. Cabalgaba, pues, al frente de una de las cuadrillas, y vestía jubon de raso morado, calzas de tafetan y raso, y birrete morado con tres plumas rojas; en el escudo tenia pintada una dama, á cuyos piés yacia tendido un león con ésta letra:

Hasta el leon del desierto,  
al poder de la hermosura  
ha depuesto su bravura

En pos del de Treviño cabalgaban los siguientes briosos caballeros:

D. Martin de Cíorroga, con calzas y toneletes de terciopelo amarillo, y con escudo en el que se veía un sol á cuyos rayos brotaba una flor. La letra era, según dicen, la siguiente.

De sus rayos al calor  
ha brotado un pensamiento,  
un pensamiento de amor.

D. Juan de Arámburu vestía calzas y toneletes de terciopelo verde-mar, y en su escudo se ostentaba un Cupidillo sin arco ni flechas en la aljaba, y tratando de quitarse la venda. Decía así la letra:

Es el amor desarmado,  
que cansado de ser ciego,  
quiere ver y verá luego.

D. Simon de Salinas ostentaba escudo de sable, y en él muchas estrellitas de plata, y una de oro, con éste lema:

Es la ingrata que yo adoro,  
como bella entre las bellas,  
la mejor de las estrellas.

D. Juan de Arratia llevaba también escudo de sable, y la letra decía así:

Todas son á cual más bellas;  
pero yo, sin duda alguna,  
todas las diera por una.

D. Francisco de Salinas, llevaba escudo de plata, y en él una mariposa presa por las patas, y una flor á la que en vano quería llegar, con éste mote:

Presa de amor en las redes,  
de fresca flor la fragancia  
ha fijado mi inconstancia.

D. Luis de Heredia, cuyas calzas y toneletes eran de terciopelo pardo y rojo, tenía en su escudo seis estrellas, con ésta letra:

Siete estrellas tiene el cielo;

más no busqueis la que falta,  
porque se encuentra muy alta.

Capitaneaba la otra cuadrilla el gallardo amante de la bella hebrea, D. Diego de Ozaeta, y estaba admirablemente ataviado con calzas de terciopelo azul y toneletes de raso naranja, con penachos muy bien bordados y de vistosos colores; el escudo era leonado, y en él se veía un caballero con la espada desnuda en una mano y una llave de oro en la otra. Decía así la letra, que en verdad no daba gran crédito al desmañado versificador:

Ante el poder generoso  
del oro y de la espada  
no hay puerta que esté cerrada.

Pero lo que la enamorada Lía buscaba con los ojos era el lazo que ella diera al caballero para lucirlo en la fiesta. No sé como la jóven no lanzó un grito al ver con profunda sorpresa que el caballero no llevaba su lazo, si no el lazo de terciopelo azul, regalo de D.<sup>a</sup> María de Velasco.

La niña se sintió morir de indignación y de dolor, nubláronsele los ojos, y se puede asegurar que ya nada vió de la brillante fiesta.

En pos del de Ozaeta cabalgaba D. Martín de Velasco, hermano de la bella D.<sup>a</sup> María, ostentando ésta orgullosa divisa:

Soy caballero afamado;  
y mi garbo y gentileza  
exceden á mi nobleza.

D. Antonio de Salinas, que cabalgaba á la izquierda del anterior, llevaba éste mote, algo enrevesado:

Amor no me hirió, traidor,  
y temo que ya me hiriera,  
y en verdad no lo quisiera.

D. Juan Alonso de Zuazo, que cabalgaba al lado de D. Pedro de Lazcano, llevaba en el escudo ésta letra:

El amante fino y fiel  
halla su gozo cumplido  
en ser del amor vencido.

La letra que ostentaba el Sr. de Lazcano, era



En la vida y en la muerte,  
un caballero de fama  
sirve á Dios, su rey, su dama.

De ésta misma cuadrilla segunda formaban parte don Rodrigo de Múgica y D. Luis de Medrano; pero no han llegado á nuestros oídos las empresas ni los mote de sus escudos, aunque sí la fama de su valor y de su gallardía.

En cuanto las cuadrillas hubieron tomado puesto una enfrente de la otra disponiéndose al combate, entraron en el palenque dos farautes, á proclamar las leyes del torneo, que eran poco más ó menos las que siguen:

El combate sería en cuadrillas y con armas cortesés; ésto és, con espadas sin córte ni punta, y con lanzas de punta roma. Duraría la pelea hasta que la mayor parte de los caballeros de un bando se confesaran vencidos. Estaba prohibido herir á los caballos, y tampoco se permitía que dos ó más caballeros atacasen á uno solo: Si un caballero deseaba atacar á un caballero desmontado, ó continuar una pelea con él empezada, era preciso que para ello echase pié á tierra. Los caballos y las armas de los vencidos pertenecerían á sus vencedores, y estos recibirían de manos de las damas de ello encargadas, los premios que al efecto se habían destinado y que eran éstos;

Una espada con empuñadura de plata para el que venciese á mayor número de enemigos. Este mismo campeón elegiría entre las damas la que había de ser reina del torneo, se engalanaría con sus colores, y obtendría de la dama la prenda con que ella tuviere á bien recompensarle.

Un manto de brocado con vueltas de raso para el caballero que mejor manejase la lanza.

Una cadena de oro para el que más se distinguiera en el manejo de la espada.

Y un cintillo de oro para el que se presentase más gallanamente ataviado, y con más lindo y brioso caballo.

Retirados los farautes, dióse la señal de la pelea, y esta empezó con singular ardimiento. Más que una justa, parecía aquello un combate á muerte. Rodaban por el suelo jinetes y caballos, escudos abollados, espadas rotas

y lanzas hechas astillas. El calor de la pelea hacía olvidar á algunos las más elementales reglas del torneo; y todos, cubiertos de polvo y sudor, hacían esfuerzos inauditos por humillar á los contrarios y alcanzar el codiciado lauro de la victoria.

Después del primer choque de las cuadrillas hubo varios reñidísimos combates singulares; pues, como era natural, cada caballero buscó á su enemigo, á su rival en amor, en honores ó en otra cosa.

El combate duró dos horas, al cabo de las cuales los farautes lo declararon terminado, proclamando vencedor al mantenedor D. Pedro de Treviño, y proclamando al mismo tiempo los nombres de los caballeros que se habían hecho acreedores á los diversos premios.

D. Luis de Medrano obtuvo la espada de honor, la cadena de oro, y el derecho de designar á la reina de la fiesta, pues hizo prodigios con la espada, y venció á mayor número de caballeros, desarmando á D. Juan de Arám-buru, su rival en amor, y el que más rudamente le disputó aquel primero y más codiciado premio.

D. Diego de Ozaeta obtuvo el cintillo de oro, y adjudicóse el manto de brocado á D. Luis de Heredia, quien con la lanza había hecho verdaderas maravillas, derribando á cinco jinetes y malhiriendo á otro.

Así terminó, al anoecer, aquella fiesta memorable; y la multitud, impaciente por presenciar los otros festejos anunciados, desocupó rápidamente las gradas del vasto anfiteatro. Lía salió con sus compañeras; pero logró escaparse de ellas entre la muchedumbre, y se dirigió lentamente, y con los ojos fijos en el suelo, hácia la orilla del Zadorra.

La jóven hablaba consigo misma, y gruesas lágrimas surcaban sus mejillas abrasadas por la fiebre. Ponemos aquí sus palabras, que, como se verá, eran muy duras para los cristianos. Pero ¿cuándo el oprimido ensalzó al opresor?

«—¡Oh Dios de Israel!—decía la hebrea.—¿Cómo no

se oye el trueno de tu ira, y hienden el espacio los rayos de tu venganza?

»!Pobre raza nuestra! ¡pobre raza nuestra injustamente despreciada!

»Un judío no dejaría jamás á su amada, no quebrantaría los más sagrados juramentos por no perder riquezas y honores.

»Un cristiano lo ha hecho; D. Diego de Ozaeta me ha vendido; y se enlaza con la que aborrece, porque esa unión satisface su vanidad y la vanidad de sus progenitores, que desprecian á la infeliz judía.

«Un cristiano se conduce así; y si el árbol se conoce por el fruto, ¿qué árbol es el árbol de la Cruz, que tales frutos produce?

»Si los dominadores, los que triunfan en la tierra, los que viven entre deleites, los que trituran con las ruedas de sus doradas carrozas los huesos de sus hermanos, son también los grandes ante Dios, los que El ama y los que El escoje ¡desdichados entónces de nosotros!

«Si los pobres, los perseguidos, los esclavos los que se arrastran por la tierra azotados por el látigo del tirano sin entrañas, son también los miserables ante Dios, los que El aborrece los que El maldice, los que El quiere condenar á padecer eterno, entónces ¡desdichados de nosotros!

«Por ser fieles á nuestra ley, á la ley de nuestros padres, renunciamos á las grandezas del mundo, y sufrimos todo linaje de desprecios, y las más crueles persecuciones ¿es la firmeza en la fé un crimen á los ojos de Dios, como parece que lo es sin duda á los ojos de los hombres?

»Con sólo renegar de nuestra ley cesarian las persecuciones y podríamos sentarnos jnto á nuestros implacables verdugos. Si es un crimen sufrir por la fé, por cumplir los juramentos, por no renegar de la enseñanza de nuestros padres, entonces; ¡desdichados de nosotros!

»¡Desdichados de nosotros! ¡Uno nos insulta, otro nos despoja de lo que es nuestro, otro nos dá un empellon, y otro nos escupe al rostro! ¿Es posible que al obrar así cumplan la voluntad de un Dios de bondad y de justicia?

»Si es Dios amante de los que triunfan, de los que rien ¡desdichados de nosotros!

»Si es Dios cruel y terrible é implacable con los que sufren por servirle, con los que lloran siempre y sin consuelo ¡desdichados de nosotros!

»Si el que ensalza ha de ser ensalzado ¡desdichados de nosotros!

»Si el que se humilla ha de ser más humillado aún ¡desdichados de nosotros!

«Por ser fiel al Dios de mis padres no estoy enlazada con el que amaba. ¿Es un crimen la fidelidad?

»Si fuésemos tan falsos como los cristianos dicen, no habríamos tenido necesidad de andar errantes lejos de Galilea: con sólo abjurar nuestra fé habríamos borrado la maldición que ellos dicen, es el crimen nuestra raza. (1)

»Si el malo nunca triunfa, entonces Dios está con los cristianos !Si sólo los esclavos pecan, libres y sin mancha son entonces los cristianos! Si los desterrados en la tierra son desterrados en el cielo, vivan ellos en su fé, que yo quiero morir en la mía.

»Por nuestra fé hemos perdido más de lo que los cristianos podrían darnos, como lo sabe el Dios que les permite prosperar: en Su Mano están nuestro corazón y nuestra esperanza, y en las manos de los cristianos están la tierra y la vida á las que por Él renunciamos.

»El cristiano que tantas veces me ha jurado amor eterno no vacila en ser perjuro por no renunciar á las grandezas y vanidades del mundo.

Desprecia á la infeliz judía, y busca riquezas y honores enlazándose con la orgullosa doncella de la estirpe de Velasco.

»Su lazo es el que ha ostentado en el torneo ¿Y qué habrá hecho del mio, Dios de Israel? Lo habrá arrojado á algun estercolero

(1) Estos cuatro renglones y los ocho que siguen son, con ligeras variantes traducción de una de las celebradas *Melodías Hebraicas* de Lord Byron, la que empieza con el verso: «*Were my bosom as false as thou dost to be*»

»El estercolero más inmundo es el corazón del noble que olvida su palabra y quebranta sus juramentos.

»!Oh, yo quisiera aborrecerle; pero le amo á pesar mío y me muero de dolor.»

Así hablando llegó la joven á la orilla del Zadorra, que iba muy crecido gracias á copiosas y pertinaces lluvias. Las amarillentas aguas corrian en inusitada rapidez, azotando con furia los sólidos machones de la puente.

A la puente se dirigió la hermosa Lía, á la puente que estaba en aquel instante desierta, y subiendo al pretil exclamó:

»Encomiéndome al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; el que sacó á nuestros padres de Egipto y les hizo pasar el Mar Rojo á pié enjuto, y les alimentó con el maná en el Desierto, y les condujo á la tierra prometida.»

Y dichas estas palabras, la joven se lanzó de cabeza al cenagoso río.

En aquel mismo instante, en el suntuoso estrado del palacio de Velascó, Diego de Ozaeta tenía su primer colquio de amor con la bella y altiva María, que le escuchaba sonriente porque el mancebo le juraba un amor sin límites, un amor inextinguible.

Pero ¿quién sabe? Las palabras las lleva el viento, aún más rápidamente que el correnton río arrastra el cuerpo del desgraciado que en él busca el término de sus sufrimientos.

Y la mano de Dios empuja los vientos y empuja las aguas sobre la tierra, como empuja las esferas en el espacio.

¿Y quién es ese Dios tan poderoso?

Dios es la suprema sabiduría, y la infinita bondad, y la infinita misericordia.

Vicente de Arana

## OBSERVACIONES SOBRE LOS APUNTES BIOGRAFICOS DEL MAESTRO ARRIAGA

---

La señora D.<sup>a</sup> Valentina de Arriaga, sobrina del insigne D. Juan Crisóstomo de Arriaga, nos dirige la siguiente rectificación de conceptos referentes al trabajo que con el título de *El Maestro Arriaga y los Cuartetos en Bilbao*, vió la luz suscrito por D. Emiliano de Arriaga en los números 11 y 12 de ésta REVISTA.

Dice el autor de la biografía de Arriaga en la nota puesta al fóllo 36 que yo (aunque no me nombra) le disputé la *posesión* del original de los tres cuartetos, siendo él quién *lo salvó* del naufragio del olvido en que lo tenía yó con desastroso y *punible* abandono. Yo *lo tenía*, es decir estaba *en posesión*, y yo le disputé á él *la posesión*? No lo comprendo. En ésta nota hay tantas falsedades como afirmaciones, según probaré más adelante, esperando que los lectores me dispensarán si me extiendo más de lo que quisiera privándoles de amenas é instructivas lecturas, que debían encontrar en vez de ésta defensa que les cansará; pero á ello me obliga, á mi pesar, la ofensa que se me ha inferido.

Para que vean con que seguridad escribe el biógrafo de aquello que absolutamente ignora, fijense los lectores en la que podemos llamar 1.<sup>a</sup> escena, la de *La partida*. Allí ha

puesto el autor á todos los de la familia que *sabe* no estaban ausentes ni encamados: como el escenario era grande cuanto mas personal mejor efecto. Nos da noticia del traje de los padres y hermanos de Juan Crisostómo, con muchos detalles de las prendas, escepto de uno que estaba allí pero no se sabe con que traje. Va nombrando á los hermanos precedidos de un adjetivo, como en las Revistas de Asmodeo, escepto también aquel que no se sabe como vestía, y que no era ni currutaco, ni campechano, ni discreto, ni distinguido (mi señor padre). El autor hace que una carta de Sr. Felipa llegue precisamente en aquel momento para que tenga que leerse en la escena y se enteren los espectadores de su contenido, lo mismo que en las comedias ¡bravo por el autor! Está muy bién escrito hasta el final, cuando nuestra abuela derramando lágrimas gritó: ¡Que escribas mucho, hijo mio!

Esta primera escena hace exclamar ¡Que salga el autor! Para comedia muy bién, para biografía muy mal, porque D.<sup>a</sup> Rosa de Bálsola el 26 de Setiembre de 1822 no pudo despedirse de su hijo en la plazuela de los Santos Juanes puesto que cuatro años ántes dejó de existir. No diré *risum teneatis* sinó *basta un botón para muestra*. Si el autor en su viaje á París no formó más empeño para buscar recuerdos del tio de su padre, no extraño no haya sido más afortunado. Antes de dar á la prensa su biografía podía, para que no resultase novela, haberse informado de su señor padre de que D. Juan Simón de Arriaga habló constantemente en Bilbao en la parroquia de los Santos Juanes y acudiendo al señor Párroco hubiera visto que falleció D.<sup>a</sup> Rosa en 25 de Enero de 1818 á los 50 años de edad, fólío 59 de la REVISTA: «Lo único que puede (el autor) asegurar á fuer de honrado y sincero y sin temor á *ser desmentido* es que los datos que han servido de base para darles forma, son rigurosamente auténtitos y exactos hasta en sus más insignificantes detalles.»

Pero nada importa el que ese detalle de la asistencia de doña Rosa á la despedida de Juanito no resulte rigurosamente exacto, porque es una circunstancia insignificante

y no se le ha ofendido á la que descansa en paz por suponer que pasó cinco años más en este valle de lágrimas. Lo que no puede pasar es que el autor, que tanto blasona de exacto, haya faltado á la verdad en la nota del f.º 56, poseído de la ira que es mala consejera. Ahora pues contra las afirmaciones del novelista verán los lectores mis afirmaciones y citaré algunos hechos para probar que no ha existido esa falta *punible* que supone el autor, esa falta *que merece castigo*, porque las leyes divinas y humanas no juzgan punibles las faltas que suceden por ignorancia involuntaria; y para hacer ver que esta ignorancia era *rigurosamente exacta* tengo que remover las cenizas de nuestros antepasados que descansan en paz. No haré más que dar á conocer al biógrafo y á los lectores cómo, no habiendo dejado ninguna noticia de la existencia de las obras de D. Crisóstomo de Arriaga sus mayores que le sobrevivieron, mal podíamos los que vinimos al mundo despues de su muerte cuidar de ellas, ignorándose en donde existían.

*D. Juan Simón de Arriaga*, padre de Juan Crisóstomo falleció hace cincuenta y un años y en su disposición testamentaria dejó un cuadro de la Concepción pintado por Luis Hared á un nieto, todos sus libros á otro nieto, y un cuadro bordado á una nieta. Nada mencionaba de la partitura de los cuartetos, ni de los demás papeles de música, y como tampoco encontramos otros apuntes en que dijese algo de ellos, nos dejó á oscuras, sobre este asunto. Su biznieto llamaría á esto *punible* silencio pero yo no conozco á nadie y reconozco el derecho que tenía de callar ó hablar.

*D. Ramon Prudencio de Arriaga* hermano de Juan Crisóstomo, para quien este escribió *sin duda* (f.º 56 de la REVISTA) un Andantino Pastoral, pues era *muy famoso violinista*, era uno de los testamentarios nombrados por D. Juan Simón, y como tal pudo hace cincuenta y un años ó más tarde hasta que falleció, haber encargado, como artista de corazón, á alguno de los otros dos testamentarios que quedaban en Bilbao, pues él se encontraba ausente,



que buscarse entre los papeles del finado las composiciones del malogrado maestro. Esta inercia de su abuelo calificará tal vez el biógrafo de *punible* pero ¿si el amor al arte había muerto ya en su corazón que extraño es que nada hiciese para salvar esos papeles?

D. Eustaquio de Arriaga, despues de muchos años recibió poder de su señor padre, que continuaba residiendo en la corte, para representarle el testamentario de don Juan Simón y no tengo duda de que el poderdante no se acordó, ya que de esa testamentaria se trataba de recomendarle la busca de la partitura consabida y la de la opera etc., y si alguno podía tener noticia de que habían quedado en poder del abuelo era el único hijo que le sobrevivió. D. Eustaquio tan falto de noticias como yo no los buscó *motu proprio*.

Hace cincuenta y un años á la muerte del repetido nuestro abuelo habia en casa dos inmensos baules llenos de libros de comercio y correspondencia que pertenecían al mismo. Estos libros estaban á disposición de los testamentarios como era regular; pero siguieron años y años sin que se ocupasen de ellos ni de nada. Circunstancias, que sólo uno mismo puede apreciar, hicieron que tuviesemos que cambiar de domicilio repetidas veces en un período de más de veinte años y esos pesadísimos baules los llevábamos con gastos á una alcoba del nuevo domicilio no al desvan como gratuitamente supone el autor. Pero como me gusta ser *rigurosamente exacta* y además para que este escrito no pueda tener réplica que sea ni aparentemente fundada, aclararé que en unos tres años estuvieron en una alcoba situada en el desvan en la que dormía una persona pero que tenía cielo raso y se subía á ella por la misma habitación en que moraba el resto de la familia. Cuando yo me casé y me separé de la familia quedaban los citados baules bien cuidados, sin agujeros de ratas y más tarde cuando mi familia tomó una habitación pequeña cansada además de pasar años y años con esos pesados baules, que sólo ocasionaban gastos resolví almacenarlos en una casa de comercio. Allí han esta-

do veintitantos años en un punto elevado en que no molestaban y allí es donde las ratas se introdujeron en ellas. ¿Hasta cuándo quería el autor que estuviésemos cuidando de esos libros y papeles de que nadie pensaba ocuparse hasta el fin de los siglos? Antes de almacenar se sacaron los papeles de música, que eran bastantes. No recuerdo en que fecha mi hermano entregó todos aquellos papeles al biógrafo y dijo este que ninguno resultó de Juan Crisóstomo: así sería ningún músico los revisó antes.

Ahora vamos á entrar en lo principal y verán los lectores como el autor de la biografía *descubrió* el original de los cuartetos. Cuando la casa de comercio aludida tuvo que dejar libre el almacén en que estaban los dos grandes baules, resolvimos deshacernos de ellos y vender las cartas y libros de comercio á las corredoras, sin reservar nada para... lo que fuese saliendo, pues los libros de comercio y los de música tienen papel muy torpe para eso y solamente á un artista de corazón como el autor, puede ocurrirle hacer... todo por solfa. Cuando despues de sacar un libro mayor tras otro, un diario tras otro, uno de facturas tras otro, copiadores grandes, etc., etc., encontramos que en cada baul habia en el fondo papeles de música y cartas de familia, quedamos sorprendidos. Lo que en mejor estado hallamos (no el biógrafo sino mi hermano y yo) fué un libro de música y como *no tengo la más remota idea de música*, lo que sucede á muchos millones de españoles tan honrados como el biógrafo, no supe que era la partitura original de los cuartetos y esta ignorancia del divino arte hizo, á juicio de dicho señor, que cesara yo en la posesión de dicho libro, que pasaba á él, cuando á los pocos días en mi casa se lo enseñé y dijo era el original citado. Tenemos, pues, además del fuero eclesiástico y el fuero militar, el fuero músico, que como aquellos concede á su clase unas leyes ó derechos especiales. Este es pues el famoso descubrimiento de que trata la nota del f.º 56, descubrió lo que cualquier músico de su talla, que habrá muchos, podía haberme dicho, y una vez sacada la partitura del escondite en que estuvo en cincuenta años

*no la salvó del naufragio del olvido.* Lo relacionado hace ver que: *no hubo punible abandono por mi parte, ni no punible; que no disputé yo al biógrafo posesión en que nunca estuvo él, sino que por el contrario él fué quien me disputó posesión en que me hallaba,* y quedan refutados los asertos erróneos de la nota al f.º 56.

Aquí debería concluir, pero una vez vencida la repugnancia de dirigirme al público, á lo que me ha obligado la ira del novelista, he de decir que no es nueva su manía de considerar suya toda la música de nuestro tío el maestro Arriaga, pues habiendo sabido por su amigo el finado D. Lino Badillo que su maestro el organista de Orduña primo mio, fallecido posteriormente, tenía alguna obra de Juan Crisóstomo se la pidió y despues de mucho tiempo viendo que no se la devolvía tuvo mi primo que pedirsela repetidas veces hasta que consiguió la devolución. También tratándose de un papel de Juan Crisóstomo, nó de música, que le *dejaron* al biógrafo dijo este que no lo devolvería, y se quedaría con él sino se lo reclamaban; y no lo digo para motejarle, sino para que se conozca su monomanía tratándose de cosas del gran maestro su pariente.

Al fólío 5 de la biografica hay una nota que dice tratándose del violín que perteneció al maestro Arriaga «Precioso Amati del siglo XVII que por una *rara casualidad* halló y adquirió despues de más de *medio siglo* que se ignoraba su paradero. ¡Novela, novela y más novela! No es rara casualidad el que sus parientes supiésemos que él se ocupaba en adquirir recuerdos del tío Juanito y y que sabiéndolo yo le comunicase que había estado *en posesión* del violín el difunto D. Fausto Sanz á cuyo hijo podía preguntar; y como no hacía medio siglo que D. Enrique de Aldana y otro que no recuerdo estudiaron con ese violín, y como tampoco, aunque ignorase el hijo de Sanz que aquél violín había pertenecido á Arriaga, yo lo tenía bién presente en la memoria, no están en su lugar las palabras *rara casualidad del paradero*. Las cosas se ignoran cuando nunca se ha tenido noticia de ellas y cuan-

do no se ha dado importancia á las noticias que se han tenido naturalmente viene el olvido.

En el primer caso estaban los cuartetos, en el segundo el violín. Ya se ha visto porque carecíamos de noticias de los papeles, véase como se tuvieron del violín y pasaron al olvido en la mente del padre del biógrafo, no en la mía.

Algunos años después de fallecer nuestro abuelo se encontró con mi madre D. Fausto Sanz maestro de Juan Crisóstomo en una tienda de la calle Somera y aquél le previno que tenía el violín de Juan Crisóstomo, con el que habían estudiado tres grandes violinistas, Arriaga, Aldama y otro que no recuerdo, y que podía mandar en busca de él. Mi madre como veía que mi hermano no tenía afición al estudio de la música no mandó á recojer el violín con el propósito de invitar al padre del biógrafo á recojerlo, y así lo hizo en la primera ocasión que se le presentó, trasmitiéndole lo que D. Fausto le dijera, añadiendo «cómo mi hijo no será violinista, según veo, y acaso alguno de los tuyos traiga afición, ya puedes recojer tú el violín.» No hizo caso de esta prevención y el precioso Amati siguió en poder del Sr. Sanz.

Ni á una ni á otra de las causas indicadas atribuyo el que aparezca que no recuerde el autor de la novela histórica, que yo le dí la primera noticia de que había existido y era de creer existiese el violín del tío, y cómo después de que le disputé la posesión de los cuartetos, había de decir que yo le dí esa noticia y que el original de la carta de Vaccarí (nota al f. 6) le vino á las manos por.... manos de mi hermano?

Valentina de Arriaga.

## RECUERDOS Y EPISODIOS DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL.

*(Continuación)*

Pero cuando ya se hallaban al final de su jornada aquellos valientes suena el cornetín nuestro paso de ataque repitiéndolo las cornetas de todos los batallones, y todos en pleno se lanzan á la bayoneta, mezclándose unos y otros en encarnizada lucha. El cañon apagó su ronco estampido, y todo quedó en silencio. Sólo se oían los gritos y lamentos de los heridos y los juramentos de los que peleaban. Aquello era una completa carnicería. Era espantoso el ver el ensañamiento con que unos y otros trataban de quitarse la vida. Esto no podía durar mucho tiempo sin que unos ú otros cedieren el terreno, y dejasen el campo libre. Y así sucedió. El enemigo, rendido y fatigado por el rudo ataque que durante tantas horas llevaba sosteniendo no pudo resistir el empuje desesperado que hicieron nuestros batallones y cediendo palmo á palmo el terreno se retiró á sus primitivas posiciones.

El campo habia quedado por nosotros, pero bien caro nos costó. El estampido del cañon tronando con más furia dirigía sus disparos sobre nuestras guerrillas que descuidadas por completo subían á sus respectivas trincheras ¡Cuánto infeliz cayó sin vida en esta retirada! Terrible era en verdad ver cuerpos destrozados, miembros mutilados y rotos, por el plomo mortífero de las granadas.

Eran las seis de la tarde cuando el fuego cesó por completo. Todo permanecía silencioso y triste; parecía que unos y otros estaban pesarosos

de lo que habían hecho, y arrepentidos de todo corazón no se atrevían á mover sus labios.

Y en verdad que el caso no era para ménos. No puedo manifestar el espanto que causaba ver aquellos lugares sembrados de cadáveres y heridos de uno y otro campo y los gritos y lamentos de los que aún con vida demandaban auxilio... Daban á aquel cuadro un colorido más triste, las negras sombras de la noche que empezaban á rodearnos. Así terminó esta memorable jornada que costó la vida á más de 2.000 combatientes entre heridos y muertos por nuestra parte; siendo mayores las del enemigo por tener que atacar nuestras posiciones á pecho descubierto.

Los días 27, 28 y 29 de Febrero fueron también funestos para ambos ejércitos. Unos y otros se peleaban con tenacidad y denuedo. Aquí y acullá se veían masas compactas de hombres que se disputaban el terreno sin poder avanzar ni retroceder un paso. Más allá otro peloton, se peleaba cuerpo á cuerpo al arma blanca. Los unos que avanzan, los otros que retroceden, volviendo seguidamente á la carga con más furia arrollando todo cuanto se le presenta delante. El estampido del cañon y el tiroteo de la fusilería formaban un ruido infernal de muerte. En estos ataques tuvimos que lamentar la muerte de dos importantes jefes navarros. Ollo y Radica, fueron muertos por un casco de granada tirado en uno de los días en que las hostilidades estaban suspendidas. Así terminaron estas jornadas dando por resultado el que el enemigo avanzase sobre nuestra derecha tomando las posiciones de Pucheta y las Carreras y colocase algunas nuevas baterías que enfilaban sus fuegos contra los formidables parapetos de San Pedro de Abanto y Santa Juliana.

Por este tiempo llegó el general Concha con grandes refuerzos, tomando seguidamente el mando del Ejército de operaciones. Este nuevo general empezó por acumular gran cantidad de pertrechos de guerra y extendiendo la línea de ataque por su izquierda hizo salir á nuestros batallones á cubrirla por la parte de Tallido y Las Muñecas. El nuestro al mando de D. Castor y otros guipúzcoanos fueron los designados para este objeto. Tres leguas de terreno teníamos que cubrir para evitar que el enemigo nos tomase las alturas y rebasase nuestras líneas. Y con sólo tres batallones que éramos sin reserva ninguna que nos protegiese en un caso extremo, difícil por no decir imposible era el resistir el empuje del enemigo si éste venía en crecido número.

Nosotros nos colocamos en la carretera y á derecha é izquierda se levantaron á toda prisa algunos parapetos, se limpió así mismo el terreno de

los espesos bortaes ó modroñales que le cubre; se colocaron fuertes avanzadas y se tomaron otra infinidad de precauciones para evitar una sorpresa; pues debo añadir que el enemigo no lo veíamos ni sabíamos cual era su número.

Eran las once de la mañana; nuestras tropas rendidas por la jornada y faltos de alimento preparaban su frugal comida, esparcidos aquí y allí por aquellos barrancos y cañadas; de pronto nuestras avanzadas rompiendo un vivo fuego de fusilería nos dan la voz de que el enemigo avanza; cada cual nos colocamos en los sitios que de antemano teníamos señalados y entonces pudimos contemplar con sentimiento un cuadro bien triste que se presentaba á nuestra vista; D. Castor, aquel digno Jefe que poco ántes nos animaba lleno de entusiasmo y de vida yacía tendido en medio de la carretera muerto por una bala del enemigo. (1) Mas de 6.000 hombres nos atacaban á la bayoneta sin que nuestro continuo tiroteo los detuviesen en su camino.

Vimos una carga á la bayoneta que los contuvo por un momento, pero al retirarnos á nuestras posiciones nos vimos envueltos por ambos costados teniendo que retirarnos en completa dispersión para no caer prisioneros. Los disparos se nos hacían á boca de jarro, y en más de una ocasión caían muertos los mismos que conducían los heridos. La mortandad era horrible; el comandante nuestro y siete oficiales además de don Castor habían sellado con su sangre tan infausto día. También las Compañías habían perdido mucha gente, y la que pudo salvarse corría desalentada al interior de la Encartación.

Bernardo y yo llegamos con parte de una Sección al pueblo de Zalla donde descansamos de tanta fatiga por algún tiempo. El enemigo mientras tanto avanzaba rápidamente posesionándose de todos los altos y corriendo sus fuerzas por los montes de Sopuerta y Castaños. ¿Qué era de nuestras queridas hermanas María y Francisca lo mismo que de sus padres? Nada sabíamos de ellos hacía ya algún tiempo, y en la columna seguía la marcha iniciada, bien pronto la casería de Obieta se veía envuelta por la tropa. Esto confieso nos tenía sobresaltados y temíamos algo funesto para aquellos honrados moradores. La impaciencia nos dominaba y despues de enterarnos de que aquella noche pernoctaríamos en el pueblo de Güeñes con el fin de reunir nuestro disperso batallón, determinamos el

(1) Debo hacer constar aquí, que cuanto se ha dicho acerca de las peripecias que precedieron á la muerte de D. Castor, es pura novela. El simpático y aguerrido Jefe, cayó á los primeros tiros, muriendo del modo más natural y vulgar, como cualquier soldado.

subir á Obieta validos de la oscuridad de la noche y enterarnos de lo que allí pasaba. Serían las diez de la noche cuando acompañados de nuestros asistentes emprendimos la marcha, tomando todo género de precauciones por no caer entre alguna avanzada enemiga. La multitud de hogueras que se divisaban en el alto del monte y la infernal algarabía que el viento traía hacia nosotros nos dió á comprender que alguna columna había establecido allí su campamento. Recelosos y con las armas preparadas fuimos acercándonos á la casa. Todo en ella permanecía silencioso, parecía que ningún ser humano la habitaba: aquel silencio nos aterraba. Saltamos un pequeño seto, y nos encontramos en la era donde había una pequeña puerta que comunicaba con la cocina. Entonces por las junturas de la misma, divisamos el resplandor rójizo de una luz. Alguno había dentro. Pero ¿quién era? ¿Sería amigo ó enemigo? ¿Cómo salir de dudas? Era preciso tomar una resolución definitiva. Permanecer allí era comprometernos; la tropa se había desbandado por los caseríos inmediatos y aún que estábamos á cubierto por la sombra de un espeso arbolar sin embargo era lo más probable el caer en manos de ellos.

Al fin mi amigo tocó ligeramente con el pomo de su sable, y al ruido sentimos unos ligeros pasos que se aproximaban hacia donde nosotros estábamos: «¿Quién llama? nos preguntaron. Abra Vd. madre, le contestó Bernardo, pues ella era la que se hallaba dentro. La puerta se abrió entonces, nos precipitamos adentro y en un abrazo tierno y cariñoso nos confundimos los tres. «Hijos míos—nos decía aquella pobre mujer anegada en llanto,—en que mala hora habeis llegado á casa. Todo, todo lo hemos perdido. El rebaño tan hermoso que teníamos ha desaparecido, los cerdos, las gallinas y las caballerías tambien. Aquí han llegado unos soldados del Regimiento del Fijo de Ceuta que todo lo llevaron y aunque un oficial los reprendía por tan infcto proceder no le hacían caso; y las ovejas y cabras colgadas de los árboles eran sacrificadas y repartidas entre aquella gente. El padre se halla de le la tarde con la pareja de bueyes escondido entre la *Sieve*. La abuela marchó con las nietas á Gordejuela junto á un pariente; y yo sola me quedé en casa donde con resignación y paciencia he visto desaparecer lo poco que teníamos. Ni aún de cenar puedo ofrecerlos, y estoy temiendo el que no os cojan aquí y os lleven prisioneros: ¡Pobres hijos míos! ¡cuánto habeis sufrido vosotros tambien! ¡qué dia tan desgraciado habeis tenido hoy! La muerte de D. Castor hirió de muerte tambien á la causa y ya no tendreis otro jefe como él, que os guié con tan buena fé al combate.



Nosotros escuchábamos todo esto sin atrevernos á mover los lábios. Mi corazón se hallaba tan cotristado que no pude explicar el sentimiento tan profundo que sentía al oír todo aquello.

Largo rato llevábamos hablando cuando de repente suenan fuertes aldabazos á la puerta y una voz que decía «patrona abra V. pronto ó hago fuego.» Como un resorte nos levantamos todos, apagó la luz la madre y ella nos guió hasta sacarnos al arbolar. Allí nos abrazó de nuevo llorando, marchando seguidamente á abrir á aquellos visitantes nocturnos y nosotros silenciosos y tristes regresemos á Güeñes sin hablar palabra en todo el camino.

Al día siguiente reunidos como unos trescientos hombres del batallón y otros tantos de montañeses al mando de *Solana* nos dirigimos al alto de Galdames con el fin de resistirnos allí y no dejar tomar al enemigo tan importante posición, pues tomada ésta, toda la columna podía entrar en Bilbao sin obstáculos.

A las tres de la tarde desplegó sus guerrillas el enemigo, y empezó su ascensión por aquellas escarpadas montañas erizadas de precipicios y barrancos sin fin. Nosotros en el alto les esperábamos sin romper aún el fuego, hasta que llegase muy cerca de donde nosotros estábamos. Conseguido esto, empezamos un nutrido tiroteo por toda la línea, dando al mismo tiempo la primer acometida á la bayoneta. Aquello fué terrible; era preciso verlo para juzgar los efectos de aquella investida. Recuerdo bien; eran los valientes marinos los que la sostuvieron por algunos momentos, más luego viéndose acometidos por los flancos y por el centro y sin tener quien les apoyase retrocedieron despeñándose ellos mismos por lo quebrado del terreno, y heridos por las balas y bayonetas carlistas. Muchas fueron las bajas que sufrió aquel bizarro batallón. Allí se peleó á brazo partido. Allí ví á Bernardo batirse cuerpo á cuerpo con otro oficial de marina y caer los dos rodando gran trecho del monte, salvándole milagrosamente el arrojo de su asistente que lo libró de su contrario.

Tres veces en el trascurso de la tarde intentaron subir al alto y otras tantas los rechazamos á la bayoneta con grandes pérdidas. Ya nos creíamos seguros de que no volverían á hacer otra nueva intentona, cuando al poco rato sentimos las cornetas de toda la columna tocando paso de ataque, toda ella empezó á moverse rápidamente hácia nosotros, y como un río que se desborda, así nos vimos atacados por todos lados sin saber adonde atender primero. Nuestra situación era ya embarazosa, esperábamos refuerzos y no llegaban las municiones se nos habían acabado y só-

mo defendernos de más de 10.000 hombres que nos acometían? Hubo que ceder, nuestros esfuerzos eran impotentes; éramos uno contra diez, el resistir por más tiempo una temeridad; y otra vez como en las Muñecas, tuvimos que retroceder cuando ya el enemigo rebasaba nuestra línea de defensa.

Aquello fué una derrota completa para nosotros pero más lamentable para la causa que las anteriores. Nuestras fuerzas de Somorrostro tuvieron que abandonar aprisa las posiciones de *Abanto* por no verse envueltos y cortados por la columna del general Concha que iba corriéndose á la parte de Santa *Agueda* encima del puente de Castrejana, con objeto de anunciar con su presencia á la plaza sitiada que pronto acudiría en su auxilio.

Nosotros aquella noche marchamos á descansar al pueblo de Sodupe donde supimos que Elío había estado en Güeñes con seis batallones pero lejos de venir en nuestro auxilio en Galdames se había retirado á *Zorroza*. Confieso francamente que después de muerto D. Castor que era el alma de la guerra en esta provincia, nada bueno hubo para nosotros, ni los demás jefes sabían lo que traían entre manos. Todos estaban acoquinados y sin saber como habían de mover y situar las fuerzas para intentar el último esfuerzo.

### En retirada.

Al día siguiente emprendimos la marcha para *Zorroza* y allí entre un arbolar hicimos alto esperando órdenes. A las diez todas las fuerzas nuestras se hallaban situadas por los altos de Banderas, Santo Domingo, Deusto y Olaveaga. A la parte de la izquierda del río nos hallábamos ocho batallones, acampados á los lados de la carretera. A la una la columna enemiga asomándose por el alto de Santa *Agueda* empezó á cañonearnos causándonos algunos heridos. Bilbao seguía siendo bombardeado de firme por nuestros morteros, pero los bilbainos no se desconcertaban por esto; y al sentir los primeros disparos de la fuerza amiga que iba á socorrerles contestaron también con decisión, cañoneando nuestras líneas por todos lados.

Todos estábamos seguros de que íbamos á tener un nuevo ataque pero mucho más terrible que los anteriores. Corrían voces de que nuestros generales habían decidido el defenderse allí á todo trance y derrotar la columna impidiendo su entrada en Bilbao.

Se municionó toda la gente, se levantaron algunos parapetos y se esperó á que el enemigo iniciase el ataque. Pero cuál no sería nuestra sor-

presa cuando á la media noche recibimos la órden de marchar hácia Galdácano. Esto era una retirada; esto era dejar el campo libre al enemigo; todo se había perdido. A dónde íbamos no lo sabíamos; veíamos cruzar por la carretera otros batallones que seguían el mismo camino y cuya gente iba completamente desalentada; el caso no era para ménos. Habíamos derramado mucha sangre, habíamos perdido mucha gente y todo ¿para qué? para volver la espalda al enemigo y decirle «ahí queda eso».

Llegamos á Zornoza y allí descansamos de aquella penosa jornada. Al día siguiente se encontró reunido en aquel pequeño pueblo todo el ejército carlista! ¡Pero qué cuadro presentaba todo aquello! Toda la gente tirada por uno y otro lado, demostraban en su semblante el pánico de que se hallaban poseídos.

Los generales Mendiri, Valdespina, Carasa, Mogrovéjo, Egaña y Dorregaray en unión de Carlos VII ¡aseaban á lo largo de la carretera discutiendo algún nuevo plan de defensa. Los cañones, morteros, vagajes, municiones y demás pertrechos se veían esparcidos por el suelo. Aquello, causaba dolor. Todós nos creímos llegaba el momento de emprender la marcha para Francia á comer el pan de la emigración.

A las cuatro de la tarde tocó llamada nuestro batallón, y á las cinco y media, salimos nosotros y cuatro batallones más á situarnos al alto de Monte Abril y Santa Marina encima de Bilbao, mientras el de Bernaola, Gorordo y Guernica lo hacían por la parte de la Peña y Ollargan.

A los seis días de estar en estas posiciones fuimos atacados por fuerzas de Bilbao y después de un vivo tiroteo nos retiramos á Santa Marina.

Mucho tiempo llevamos de avanzada pos aquellos altos sosteniendo continuamente una série no interrumpida de escaramuzas y tiroteos en que unos y otros procurábamos cazarnos observando el menor descuido de nuestros contrarios para que el plomò mortifero lo dejase sin vida.

De éste punto emprendimos la marcha á Villa-Real de Alava, donde estuvimos cubriendo la línea de Vitoria en los pueblos de Urúnaga y Urbina. Aquí tuve el sentimiento de separarme de mi caro amigo Bernardo, el cual fué destinado á una partida volante que pertenecía al batallón y que á las ordenes de un tal «Escauriza» operaba por el valle de Somorrostro, Onton y Carranza.

**F. Novoa.**

*(Concluirá)*

## MADRID.

14 de Julio

En el nombrado Palacio de las Leyes, lugar el menos á propósito ciertamente para resistir aquí la calurosa atmósfera que en este tiempo nos envuelve, es donde la vida de Madrid ha estado durante los últimos días toda reconcentrada. No hay en la actualidad asunto más culminante que el que acaba de ofrecer nuestro Parlamento al discutirse la contestación al Mensaje de la Corona, sucediéndose sin interrupción discursos magníficos; ni éstos días apenas se ha escuchado otra cosa que el eco de los debates parlamentarios, sobreponiéndose á todo interés, las discusiones del Congreso en que los aficionados á la *Oratoria* han podido admirar notables periodos de elocuencia.

En el desarrollo de las costumbres sociales ejercen influencia decisiva éstas peleas del talento, las cuales motivan casi siempre resoluciones que trascienden á todos los órdenes en que la civilización se manifiesta; y tal carácter reposado y solemne han llegado á revestir en nuestra patria, á pesar del apasionamiento con que luchan los combatientes, que no es posible resistir al deseo de probar á exponer el animado cuadro que presentan en la época moderna.

Fué en 1820 cuando se estableció aquí, con el carácter que hoy tiene de elevada contienda, el debate que precede á la contestación del Mensaje regio; y si bien en un principio, lejos de invocarse las antiguas tradiciones españolas, se tuvieron solo en cuenta ciertos usos ingleses, es la verdad que con el trascurso de los tiempos se han ido apartando nuestras Cortes de las extravagancias británicas, señalándose un progreso brillante

en las costumbres parlamentarias hasta convertir la discusión en algo esencialmente español, sin parecido en las demás Asambleas de Europa.

Muy distintas son hoy también de como eran las condiciones y particularidades del Mensaje y de su contestación en el modo de funcionar de nuestras antiguas Cortes de Castilla, cuando, llegado el día fijado en la convocatoria, reuníanse los Grandes y Caballeros, los Arzobispos y Obispos, y los Procuradores de las villas y ciudades, á oír la proposición del rey. Era ésta la petición que el monarca ó alguno de su Consejo hacía de los servicios que solicitaba del reino. La contestación se limitaba entonces á expresar sentimientos de fidelidad y á prometer examinar la proposición, haciéndolo individualmente y llevando la voz, por la nobleza, el jefe de la casa de Lara; por el clero, un Arzobispo; por los Procuradores, al principio los de Toledo, y después los de Búrgos.

Más adelante, las Cortes Castellanas se compusieron solo de Procuradores; pero éstos no discutían la contestación, porque lo que habían de exponer y solicitar lo llevaban consignado en sus poderes como mandato imperativo de las ciudades y villas que representaban.

Esta manera de contestar el Mensaje siguió constantemente hasta las últimas Cortes reunidas por el rey Carlos IV. Más, reformado en este siglo el derecho parlamentario español, se emplean nuevas formas. La respuesta se somete ya á la deliberación de las Cámaras y en cada legislatura han ido en progresión ascendente el número de los oradores y las proporciones de los discursos, llegando á convertirse éste debate en el más solemne del Congreso y del Senado. En la presente legislatura se han llevado á cabo éstas discusiones de una manera brillantísima, aunque con más animosidad y pasión que otras veces; no siendo obstáculo á su mayor brillantéz la temperatura estival que todas las tardes caldeaba la atmósfera del salón de sesiones. Más bien aún las graves diferencias que separaban á los combatientes y el ardor con que han peleado, llenaban también de electricidad la atmósfera moral del debate. Incansables en la contienda los que en ella representaban las distintas opiniones del país, no parecían sujetos á la ley de la fatiga, y acabados los magníficos discursos de nuevo probaban su pujanza en otros más elocuentes. Era digno de verse como las interrupciones, las protestas, las increpaciones, los argumentos inexperados, la singularísima animación del auditorio, la facilidad con que cambiaban de curso los debates, ora elevándose á la abstracción y á la síntesis, ora descendiendo á la crítica de actos y opiniones y las vivas emociones que experimentaban los que asistían á éste despliegue de fuerza inte-

lectual, constituían el asunto de un hermoso cuadro de nuestras costumbres políticas, que necesitaría para ser descrito muy poderoso relieve y el más vivo colorido, de qué tiene que carecer el lenguaje aquí empleado.

Terminadas en la actual legislatura las discusiones que mayor y más dramático interés producen, ha sucedido al fragor de la elocuencia la calma de la oratoria financiera; y donde resonaron las imprecaciones y los apóstrofes, no se oyen, desde hace dos ó tres días, más que cuentas y balances. Las frases han sido sustituidas por los números, y no es extraño que huyendo de la enojosa aritmética tanto del calor de la corte, vayan nuestros personajes desfilando hacia las frescas costas para descansar de sus ocupaciones.

Tienen razón los que huyen del ardoroso mes de Julio; el calor arrecia de un modo extraordinario, y es muy natural preocupe en éste tiempo á las familias la resolución de abrir un paréntesis á las diarias tareas, y se vayan los que puedan á fortalecer sus fuerzas con las aguas del mar ó con los aires del campo. A los que aquí nos quedamos, se nos hace la boca agua al hablar de éstas cosas, enviando á los que lleva la locomotora á las hermosas playas de nuestra patria, mucho mejores que las extranjeras.

Y en verdad que España, tiene estaciones veraniegas donde pasar higiénica y agradablemente el estío, y es verdaderamente lamentable que personas que disponen de escasos medios, quieran imitar, arruinándose, la conducta de unos pocos señores de influencia y posición que, sea por capricho ó por necesidad, emprenden sus expediciones de veras á extrañas tierras.

Hay que confesar no obstante, que éste año ha decrecido mucho el número de los que, aconsejados por la vanidad, proyectan alejarse á lejanos países. De todos modos, la capital de España perderá en breve su animación propia. Bastantes familias aristocráticas, dejándose sus alhajas guardadas en el Banco y las alfombras de sus salones arrolladas en la fábrica de tapices, han partido ya hacia el Norte. Las señoras son las que más mueven el ánimo de las familias á levantar la casa; las que no han emprendido todavía sus viajes esperan impacientes á que el marido acabe de votar en el Congreso ó en el Senado, ó á que dé la última mano á los negocios, para correr hacia las costas.

Es preciso reconocer que éstas expediciones veraniegas son sumamente convenientes para la naturaleza y muy lógico es que también los padres de familia se preocupen en semejante asunto.

No es que Madrid sea mal sano y poco á propósito para la conserva-

ción de la salud; pero sucede aquí como en todos los grandes centros de población, en donde, si otras causas no existiesen, bastarían y sobrarían para contraer enfermedades los infinitos gérmenes de insalubridad que brotan por todas partes, y, sobre todo, en este tiempo en que los miasmas humanos se acumulan con más facilidad en la atmósfera, y las aglomeraciones urbanas, extraordinariamente altas para la anchura de las calles, indispensables de vida y de salud. Bien hacen, pues, los que á respirar este elemento, purificado por las brisas del mar, se apresuran á abandonar la córte aconsejados por la prudencia.

\*  
\* \*

Mucho se resienten de tales ausencias los espectáculos públicos donde cada día va siendo ménor el número de concurrentes, si bien no obsta para que las diversiones aumenten y los empresarios se esfuercen en atraer con ofrecimientos agradables, que unos resultan verdad y otros no, á la gente que queda.

Todavía se ven muy favorecidos los Jardines del Buen Retiro donde las horas trascurren rápida y alegremente desde que en ellos se encuentran goces y placeres para todos los gustos. La mayor parte de las personas elegantes y aristocráticas que aún permanecen en Madrid se dan cita por las noches en aquel ameno sitio, y escuchan á ratos las óperas italianas que cantan artistas aceptables, mientras otros pasean por las frondosas alamedas y comen ó cenan en el restaurant de Fornos allí establecido, ó bien forman círculos y tertulias prescindiendo del espectáculo.

En el fresco y cómodo teatro de Recoletos se ha estrenado un propósito cómico-político que lleva por título *Juan del Pueblo*, obteniendo un éxito satisfactorio tanto por la letra original de D. Manuel Arenas, cuanto por la música del maestro Reig, y más principa'mente por un bello panorama que se exhibe en el cuadro tercero, obra del pintor Sr. Limones.

No cabe duda que la pintura escenográfica ha adelantado mucho en nuestro país de pocos años á esta parte: En el teatro Felipe se ha estrenado también una preciosa obra cuyas decoraciones, debidas al señor Busato, son de bellísimo efecto, y la perspectiva admirable. Titulase *la Gran vía*, y ha alcanzado un éxito grandísimo que hace se llene todas las noches el teatro y sea aplaudida la obra calurosamente por el público que va á solazarse con los chistes originalísimos que salpican el libreto y á entusiasmarse con los números de la música. Son sus autores los señores Perez y Gonzalez, Chueca y Valverde.

Se ha inaugurado un nuevo teatro que se llama de Maravillas, sito en la calle de Fuencarral. Está construido con muy buen gusto artístico y tiene decoraciones de mucho efecto que agradan bastante. Actúa en él una compañía lírico-dramática regular, dirigida por el inteligente actor señor Dalmau. También se han estrenado obras, aunque de escaso mérito, en este teatro.

La india inglesa Miss Nata Damajacote muestra todas las noches en el Circo de Price su colección de boas. La obediencia que presta el anfíbio á la mujer parece que es un antiguo tributo heredado de la primera conversación que tuvieron una y otra en el Paraíso. El dominio del hombre sobre los seres irracionales ha sido motivo de aplauso en todas las edades; antiguamente se tenía una confianza absoluta en los efectos que la música produce en los animales. Algunos dicen que donde el poder de la música llega á ser prodigioso es cuando se ensaya en animales feroces y salvajes, como las serpientes venenosas que por su naturaleza parecen absolutamente indómitas; hay quien dice haberlas visto escuchar con suma atención y amansarse dócilmente al són de un instrumento. Miss Nata no se sirve de éste medio, se vale de su astucia y las engaña al revés de lo que sucedió con Eva en el Paraíso.

Aparte de la amable solicitud con que las mencionadas y otras empresas procuran llamar la atención del público dando variedad y brillantéz á los espectáculos, han conseguido establecer un abuso sumamente censurable. Las funciones no empiezan si no mucho después de la hora anunciada en los carteles, y concluyen, por consiguiente, cerca del alba. Esto perjudica á los que tienen que madrugar para dedicarse á las faenas de la vida; así que, apenas, vá á las funciones otra gente que la que constituye el Madrid bien vestido, elegante y disipado. Los que necesitan ganar su pan en los andamios ó en los talleres, se quedan en sus casas para levantarse temprano, simpática costumbre que revela en este pueblo hábitos de trabajo. Hay quien dice que la hora en que se lleva á cabo una faena influye mucho en el carácter de los hombres; los madrugadores suelen ser reflexivos, frios y razonadores; los trasnochadores; impresionables y nerviosos.

\*  
\* \*

Como contraste de las sesiones animadas de la Cámara ya referidas y de las alegres funciones teatrales que ahora se usan, no puede darse nada más sencillo y poético que la ceremonia con que se ha inaugurado, en el barrio de Salamanca, la iglesia del asilo del Sagrado Corazón de Jesús.



El templo parece por su construcción una verdadera filigrana; sus altas bóvedas invitan á dejar subir el pensamiento por las rústicas escalas de la oración; la luz entra velada por vidrios de colores como en una catedral gótica, y produce la misteriosa claridad que ayuda al recogimiento del alma, apartándola de los esplendores de la vida; el altar es dorado como el trono del Señor que entrevé el devoto en las sublimidades de su misticismo.

Durante la ceremonia de su inauguración, ofrecía la iglesia entre la música del órgano que acompañaba á la misa, las nubes de incienso y las luces de las artísticas lámparas, el aspecto de un oasis abierto para reposo del alma en medio del bullicio de la vida.

Protegido por el templo está el asilo donde la caridad recojerá la desgracia. En él se conservan en una celda los muebles de la modesta vivienda de su fundadora, Ernestina Manuel de Villena, cuyo nombre está escrito en una lápida á la derecha del altar mayor.

Se anuncia para el mes de Abril de 1887 una Exposición de Bellas Artes que, á no dudar, inspirará el más grande interés á cuantos aman á esta nación patria feliz de los más ilustres pintores de la época. Si todos ellos vienen á honrarse, honrando á España con sus obras, puede el certámen ser un motivo de gloria para nuestra generación.

Dgz. L.

## MI CORAZÓN

IMITACIÓN DEL ALEMÁN, DE HEINRICH HEINE

A MARÍA DE CH....

El mar tiene, de perlas ¡cuántos miles!  
tiene el cielo, de estrellas ¡qué legion!  
más es mi corazón mayor que ambos;  
pues contiene mi amor.

El mar es grande, y es muy grande el cielo,  
pero es mucho mayor mi corazón,  
y más que las estrellas y las perlas  
resplandece mi amor.

Vén, tú, María, hermosa doncellita,  
vén, María, á mi grande corazón;  
mi corazón y el mar, y el mar y el cielo  
se derriten de amor!

Vicente de Arana.

## EN CARNAVAL

DOLORA

Negro antifáz cubría su semblante,  
y mirándome á mí,  
preguntó:—¿Me conoces?—y le dije:  
—Bien te conozco; sí.

Bien te conozco; eres la mentira  
con un lindo disfráz.  
Tu traje es de florista, más no tienes  
ninguna flor que dar.

Quitóse el antifáz, y—¿Me conoces?  
me dijo sin rubor.  
—Tu rostro es antifáz impenetrable.  
No te conozco; no.

Vicente de Arana

## LAS FIESTAS EUSCARAS DE DURANGO<sup>(1)</sup>

---

Los días 24, 25 y 26 del presente mes, han tenido lugar las tan anunciadas fiestas regionales de carácter esencialmente vascongado, cuyo principal objetivo tiende á conservar vivo el amor á las costumbres, al idioma y á la literatura euscara.

Hace un tercio de siglo que venian celebrándose en la vasconia francesa, festivales de esta índole, bajo la iniciativa y dirección del ilustre sábio francés M. d' Abbadie, quien considerando de gran conveniencia su introducción y aclimatación en la vasconia española, encargó de su realización á su amigo y nuestro estimado colaborador, el señor D. Vicente de Arana. Acogido el pensamiento y desarrollado, se verificaron las primeras en Marquina, el año 1883, que según propia confesión del citado Abbadie, fueron las mejores de las hasta entónces celebradas. Las segundas debian tener lugar en Durango; luego al siguiente año, en Guernica; luego en Abando y de nuevo en Marquina, para recorrer este ciclo marcado de antemano.

Asi pues, las que acaban de celebrarse en Durango son las segundas dentro del primer turno.

---

(1) El retraso involuntario con que vé la luz el presente número, nos proporciona el placer de dar á conocer á nuestros lectores el resultado de las fiestas que acaban de celebrarse en Durango.

Para decir verdad, parece que una mala hada se había empeñado en dificultar la realización completa de tan solemnes fiestas. Anunciadas para principios del verano anterior, tuvieron que suspenderse por temor de la epidemia colérica, hasta el día de S. Pedro de este año, y luego prorogarse hasta el día de Santiago en que se celebraron, y aún así, en el tercer día de festival, el tiempo se puso en contra y aguló lastimosamente los más curiosos concursos característicos del país, que estaban celebrándose delante de la estatua del filólogo durangués D. Pablo de Astarloa. Ciertamente es que se dejó su ejecución para la noche del mismo día, pero ya bajo el anchuroso pórtico de la iglesia no resaltaba el mérito de los concursos, dando esto lugar además á que tuviese que aplazarse la celebración del certámen literario y artístico, hasta el día ocho de Agosto, según las últimas noticias que hemos oído.

Verdaderamente que los autores de los trabajos literarios y los de composiciones musicales y pictóricas que han presentado el fruto de sus desvelos desde hace más de un año, tienen motivos para lamentarse de estas deficiencias del concurso, en lo cual, como indicábamos, se diría que hay una mala *hada* encargada de trastornarlo todo. Siquiera se hubiesen hecho públicos por medio de la prensa los lemas de los trabajos que hubiesen obtenido recompensa, renacería la tranquilidad en tal sentido y crecería el interés del público esperando el tan ansiado día del infortunado Certámen.

Hechas estas consideraciones generales que han resultado más prolijas de lo que deseamos, diremos algo más positivo acerca de la celebración de las fiestas que nos ocupan.

\*  
\* \*

El día 24 tuvo lugar á las cinco de su tarde, la inauguración ó descubrimiento de la estatua del insigne cuanto ignorado filólogo D. Pablo Pedro de Astarloa autor de la *Apología de la lengua vascongada* y de los *Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva*, exhumada poco ha y

publicada por primera vez hace 3 años, con el apoyo de la Excma. Diputación provincial. Pronunciaron sentidos discursos los Sres. Ampuero, presidente de la Comisión ejecutiva, Pirala, gobernador civil de la provincia y el simpático alcalde Sr. Martínez. Descubierta la estatua, pudo apreciarse su mérito artístico, que es notable. El erudito vascófilo durangués aparece esculpido en marmol blanco de pié, con una pluma en la mano derecha y un libro en la izquierda y con una expresión de semblante nada vulgar, que recuerda el éxtasis de los grandes místicos yanacoretas. En el pedestal hay varias inscripciones en vascuence que dan á conocer su nacimiento en Durango el año 1752 y su muerte en Madrid en 1806.

El maestro Zubiaurre, durangués también, que ha venido expresamente de la capilla real de Madrid, nos dió á conocer su inspirado himno *Cantata* compuesto exclusivamente para aquel acto y admirablemente ejecutado por numerosa orquesta.

Con música, paseo y una hermosa iluminación á la veneciana, terminó por la noche la fiesta del día 24.

El día 25 después de un partido de pelota en el frontón, que duró mucho y no agrado tanto, las comitivas precedidas del Sr. Gobernador civil, alcalde y juez de primera instancia y seguidas de diputados provinciales, prensa y demás invitados, se dirigieron al salón del Ayuntamiento donde iba á tener lugar el banquete oficial dado por el municipio. Ocuparon las cabeceras, los señores Alcalde de Durango y Sr. Gobernador civil teniendo á derecha é izquierda á diputados de la provincia, representantes de las Diputaciones de Guipúzcoa y Alava, el iniciador de la fiesta Sr. Arana, el Presidente de la comisión Sr. Ampuero, los jurados de los diferentes certámenes y en representación de la prensa, los Sres. Echave por *La Unión Vasco-Navarra*, Albéniz por *El Noticiero Bilbaino*. Coll por *El Porvenir Vascongado*, Loyola por *El Vasco* y el que esto escribe por la REVISTA DE VIZCAYA.

La comida no dejó nada que desear bajo el punto de vista culinario. Al final brindaron entre otros, el señor

Alcalde, Gobernador, Juez, diputado Sr. Jáuregui, Arana, etc., por la prosperidad de Vizcaya, por los beneficios de la paz y demás ideales propios de tales casos. Hubo un incidente poco agradable del que hemos prometido no ocuparnos que enfrió un tanto la animación del acto é impidió oír cual se debiera las deliciosas armonías ejecutadas al finalizar la fiesta por el laborioso y apreciable diputado provincial D. Casto Zabala, en el instrumento de su invención *El Polifono*, que según nos manifestó el maestro Zbiaurre simplifica y participa de dos instrumentos: el armonium y el acordeon. Lástima que la modestia del Sr. Zabala no le permita propagar el conocimiento de su notable instrumento, que reúne á una agradable gamma de sonidos, una forma artística hermosa, recordando los laudes de los antiguos trovadores.

Terminada la comida nos dirigimos todos al arco de Santa Ana, construcción antigua y artística desde donde pudimos contemplar el baile del país, el *aurrescu*, iniciado por el Sr. Alcalde, que chistera en mano dió la primera vuelta hasta ceder el puesto al *aurresculari* de tanda. Luego de correrse dos novillos con cuerda, fiesta que ya no nos parece tan del país para incluirla entre las euskaras, se trasladó la comitiva al paseo de Escurdi, donde se celebraron los concursos de tamborileros, sólos y en banda que ejecutaron melodiosas variaciones con gran perfección, baile de comparsas de niños á la antigua usanza y *zantsolaris* ó gritos llamados *zantsos*, *ujujús*, ó en Galicia *aturruacos*, ganando el premio de cien reales Domingo Valenciano, y una jóven aldeana de Zornoza de gran extensión de voz, una distinción ó accesit.

Por la noche tuvo lugar el certámen de orfeones, obteniendo el premio de 2.000 reales el dirigido por don Cleto Zabala, que ejecutó á perfección el aria de *Stradella* y un *zantzico* compuesto por el mismo director.

El día 26 tuvo lugar una solemne misa en honor de Santa Ana y un partido de pelota á mano que agradó bastante por ser jóvenes de corta edad los pelotaris y por defenderse con gran entusiasmo. Por la tarde se celebra-

ron en el salon de Escurdi los demás concursos anunciados de baile de ancianos mayores de 60 años y de comparsas de aldeanos y niños, téniedo que suspenderse en lo mejor, con motivo de una intempestiva lluvia que vino á aguar por completo la fiesta. Esta continuó por la noche bajo el pórtico lindamente iluminado; pero en circunstancias tan malas para los espectadores por la aglomeración de gente y posición del local, que la mayor parte de los juegos y bailes no lucieron ni se pudieron apreciar como se deseara.

\*  
\* \*

El certámen literario, como indicamos, se ha aplazado para más adelante, y desde luego es de temer que no ofrecerá todo el esplendor que le corresponde, teniendo lugar fuera de fiestas y cuando ya la gente va mirando con duda y desconfianza cuanto á él se refiere, por los muchos aplazamientos que sufre, como por ciertos rumores de quejas en cuanto á la falta de independenciam de los jurados que según hemos creído oír, no hacen más que emitir sus informes, resolviendo en definitiva la comisión ejecutiva de las fiestas, cosa que nos cuesta trabajo creer por lo desusado y anormal que resultaría.

Damos las más sinceras gracias, por nuestra parte al Sr. Alcalde D. José Martínez, tan amable como activo en cumplir con todos, y á la Comisión en segundo lugar, por las deferencias que nos han dispensado, y hacemos votos por poder reseñar dentro de un año las *fiestas euskaras de Guernica*, habiendo dado un paso más en el terreno de la descentralización literaria, base firmísima para alcanzar todas las otras que anhelamos, pues que un pueblo que mantenga con vigor su literatura propia, no puede confundirse jamás con los que le rodeen y siempre sobrenadará entre ellos como el aceite sobre el agua.

El renacimiento de las literaturas regionáles, es un síntoma descentralizador notable que estamos apreciando,

y que nos conducirá seguramente á la vida *orgánica celular* de los pueblos libres.

H.

*Post scriptum:*—Después de escrita la anterior reseña, hemos sabido que la comisión ejecutiva de las fiestas adoptando un nuevo acuerdo un tanto peregrino, decidió que el certámen se celebrase el día 27 por la tarde, es decir cuando ya habían regresado á sus respectivos hogares todos los concurrentes á las fiestas, confiados en la palabra de la misma comisión. Así pues se celebró el certámen como en familia, después de haberlo zarandeado como el mal grano y de haberlo «deshonrado antes de nacido», — que diría un conocido hombre de estado. Y decimos deshonrado, porque de tal suerte se le trató desde un principio, que debiendo ser el acto más importante y solemne de las fiestas, se le redujo ya desde el programa á un último incidente sin atractivos, para el cual ni siquiera se había pensado en la distribución de premios, durante el mismo, cosa que á duras penas se acordó despues.

En verdad que ahora no faltarán motivos á los pesimistas, para poder dudar de la sinceridad del Certámen. Parece que se ha mostrado decidido empeño en hacerlo á cencerros tapados, cuando no hubiese forasteros ni personas avezadas en tales luchas de pensamiento que pudiesen observar y denunciar sus defectos é informalidades.

Acabamos de ver la lista de los trabajos premiados y llama en ella la atención desde luego, que aparezca premiado también el Sr. Presidente de la Comisión de las fiestas, quien según tenemos entendido era el que en última instancia resolvía á quién se debían otorgar ó denegar los premios. También se notan premios otorgados á personas que no tengan trabajos en el Certámen, como por ejemplo al Sr. Artiñano, persona respetable, por la publicación *de una obra*, hace un año, y se observan por



último premios otorgados á autores anónimos é incognitos, cosa tambien contraria á todo certámen formal.

Estas anomalías son tan graves en conjuuto, que deseamos de todas veras por bien de Vizcaya y por su prosperidad literaria, no se repitan en las próximas fiestas euskaras que se celebren y aconsejamos como órganos de esta literatura regional renaciente, que las comisiones futuras de Guernica ó Abando no sigan los tortuosos derroteros de la Comisión de fiestas euskaras de Durango. procediendo con más orden, con más formalidad y con más sinceridad, siquiera sea aparentemente.

H.

---

Director: D. Octavio Lois.



# ALMACEN DE MÚSICA

Pianos, Armoniums, Organos y demás Instrumentos de Orquesta y Banda.

DE

## L. E. DOTÉSIO.

8, Calle de D<sup>a</sup>. María Muñoz, 8, frente á la Audiencia,  
BILBAO.

---

*Sección de música.* se encuentra en almacén un buen surtido de todas las principales obras á precios reducidos para piano á dos y á cuatro manos, para piano y canto para piano y varios instrumentos, para violín, flauta, guitarra, bandurria y de más instrumentos, así como para grande y pequeña orquesta, para pequeña banda y banda militar.

Especialidad en música de ediciones baratas como las de Peters, de Litolfi, de Cicordi, de Boosey, de Metzler, de Chappell, etc., etc. Se trae de encargo á la mayor brevedad cualquiera obra no existente en almacén, no solamente sin aumento de precio pero con notable rebaja. Las cartas pedidos se cierran todos los días á la una de la tarde para Madrid y Barcelona, y á las ocho de la noche para Francia, Italia, Alemania, Suiza, Bélgica, Inglaterra, San Sebastián y Pamplona, con todos cuyos editores está esta casa en relaciones directas, alcanzando así grandes ventajas en los precios y la mayor prontitud posible para el servicio de los encargos.

*Sección de Pianos y Armoniums;* en este establecimiento se halla el mayor y más variado surtido existente en Bilbao. Pianos de Erard, de Pleyel, de Gaveau, de Bord, Lary, de Roenisch, de Kaps, de Rosenkranz y de L. Piazza de Sevilla, fabricantes de pianos de los Srs. Duques de Montpensier. Pianos de toda clase desde los más baratos hasta los más caros. Pianos de gran Cola y de media Cola, Pianos mecánicos de Manubrió. Armonius de Alexandre père et fils, de Estey y C<sup>a</sup>. etc. Todos los Pianos y Armoniums se venden al contado en los precios más bajos conocidos, y á plazos con el recargo del seis por ciento de interes por cada año que ha de durar el pago, quedando el piano en clase de depósito hasta su completo pago. Unica casa en Bilbao que vende verdaderamente á plazos convenientes para a comodidad de cada comprador y á su elección.

*Sección de Organos para Iglesias.* esta casa como en todos sus demás ramos no ha querido admitir representación exclusiva de ninguna fábrica y conserva su completa libertad para el mejor servicio de sus favorecedores. Antes de comprar en otra parte, los Sres. Párrocos y Organistas deben dirigirse á esta casa que les proporcionará presupuestos y planos de organos de las principales fábricas de España, Francia, Alemania, Suiza, Italia é Inglaterra, entre las cuales podrán elegir al que más ventajas les proporciona. Facilidades para el pago.

*Sección de Instrumentos para Orquesta y para Banda,* están reconocidos por inteligentes como de calidad superior y á precios sumamente reducidos. Cuerdas, boquillas, cañas y toda clase de accesorios para instrumentos de cuerda y de viento. Los instrumentos para Banda Militar se traen directamente de las primeras fábricas austriacas, y las clases inferiores de Alemania y de Francia.

---

Se compran y se venden pianos y armoniums usados.—Ventas á plazos desde 128 reales al mes sin entrada.—Alquiler, cambios, reparaciones y afinaciones.

8, Calle de Doña María Muñoz, 8, frente á la Audiencia, Bilbao.

# LA REVISTA DE VIZCAYA

Ve la luz los dias 1 y 16 de cada mes en cuadernos de 40, páginas de lectura ó mas cuando lo requieran las circunstancias.

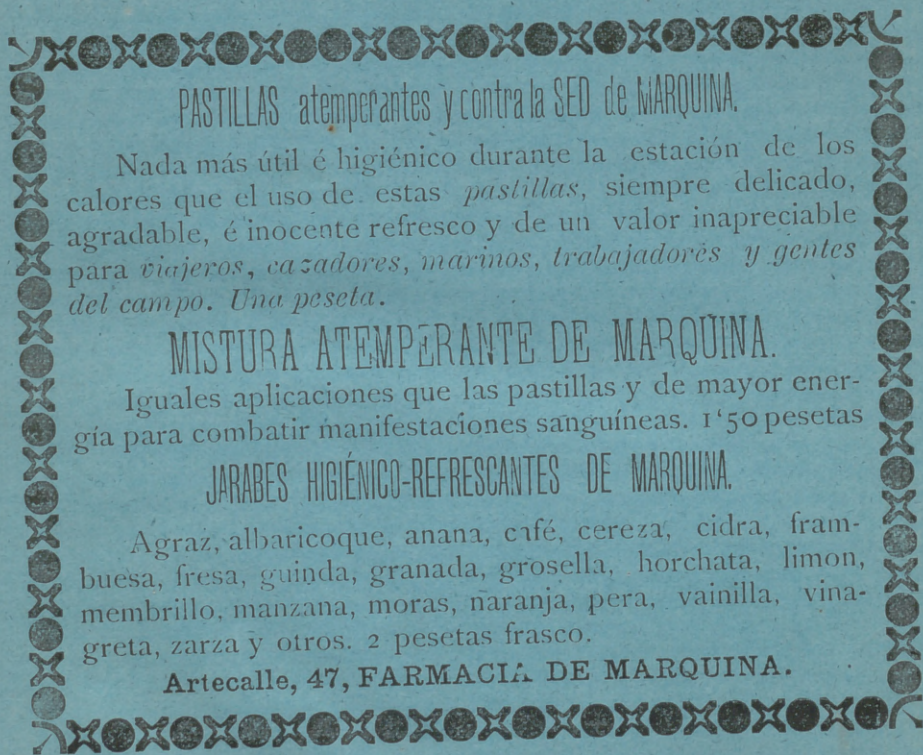
## PRECIOS.

EN TODA ESPAÑA.		ULTRAMAR-Y EXTRANJERO.	
Tres meses. . . . .	5 pesetas.	Tres meses . . . . .	7 pesetas.
Un año . . . . .	17 »	Un año . . . . .	24 »

Número suelto, una peseta.

## PUNTOS DE VENTA EN BILBAO

Librería de D. Juan E. Delmas: Coreo, 24.—Librería de Emperale: Cruz, 5



**PASTILLAS atemperantes y contra la SED de MARQUINA.**

Nada más útil é higiénico durante la estación de los calores que el uso de estas *pastillas*, siempre delicado, agradable, é inocente refresco y de un valor inapreciable para *viajeros, cazadores, marinos, trabajadores y gentes del campo. Una peseta.*

**MISTURA ATEMPERANTE DE MARQUINA.**

Iguales aplicaciones que las pastillas y de mayor energía para combatir manifestaciones sanguíneas. 1'50 pesetas

**JARABES HIGIÉNICO-REFRESCANTES DE MARQUINA.**

Agraz, albaricoque, anana, café, cereza, cidra, frambuesa, fresa, guinda, granada, grosella, horchata, limon, membrillo, manzana, moras, naranja, pera, vainilla, vinagreta, zarza y otros. 2 pesetas frasco.

**Artecalle, 47, FARMACIA DE MARQUINA.**

Imp. de la Revista de Vizcaya, Bidebarrieta, 17, BILBAO.